

CRISTO NO OBLIGA A NINGUNO A ENTRAR EN EL PARAÍSO

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 27 de agosto de 2006
21º domingo durante el año***

Evangelio de San Juan 6, 60-69

Recordatorio:

El próximo miércoles 30 de agosto, celebramos la Fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona de América Latina.

Evangelio: "¿A quién iremos?"

En estos domingos estamos en pleno sermón de la Eucaristía. Cristo es el "pan bajado del cielo"; debemos "comer su Cuerpo y beber su Sangre"; cuando lo recibimos "El mora en nosotros", y si hubiéramos muerto "viviremos en El" porque estamos recibiendo una comida que tiene un sabor incomparable que es "lo eterno, lo divino en lo humano": el verdadero Dios y el verdadero Hombre.

Cristo, en la Eucaristía, siempre nos hace referencia al sacrificio de la cruz. Cristo se entregó e hizo, con su entrega, la unión de todos los pueblos. El Señor es nuestra paz y uno no entiende todavía cómo hay pueblos y naciones que se destruyen unos a otros ignorando la victoria de la paz.

Cómo nos cuesta creer que el mal no es más fuerte que el bien, sino que en verdad el bien es más fuerte que el mal. Pero es necesario tener fe para saber, poder decir y creer que el bien es más fuerte que el mal.

Cristo no obliga a ninguno a entrar en el Paraíso. Siempre es una invitación y es cierto que todo es gracia y que todo es regalo de Dios. Es cierto que todo es don de Dios, pero también es cierto que ante ese don siempre se reclama la respuesta. Siempre hay que darle una respuesta a Dios.

Dios nos invita a que nosotros le podamos responder y creo que hay que tomar la decisión. Cuantas veces recibimos a Cristo en la Eucaristía, entra en nuestra vida y tenemos que darnos cuenta que esta Eucaristía tiene que reflejarse en nuestra vida concreta. No es solamente el rito sino que es la vida de Dios que entra en nosotros. Y esa vida de Dios que entra en nosotros, nos va a llevar a explicitar, a mostrar, a testimoniar que somos creyentes y que el Dios vivo, que es Cristo, es capaz de motivarnos, de iluminarnos, de acompañarnos, de enseñarnos y darnos fortaleza. Por eso es una gracia pero también es una decisión.

La pregunta es esta:

¿Y vos también querés irte?

¿Vos también crees que Cristo es algo superficial?

¿Vos también crees que Cristo no está en la Iglesia?

¡A ver cómo escuchamos estas preguntas! ¡A ver cómo respondemos estas cuestiones! Cada uno tendrá que responder por sí mismo, con una respuesta personal que lo comprometa en serio. ¿Cuáles son nuestros patrones? ¿Cuáles son nuestras motivaciones? ¿Cuáles serán nuestras creencias y actitudes?

iHay que educarse, queridos hermanos!

iQue la Eucaristía nos eduque para tener el pensamiento de Cristo!

iQue la Eucaristía nos eduque para mirar la historia con El!

iA juzgar la vida como El!

iA elegir y amar como El!

iA esperar, como enseña El!

iA vivir en El la comunión con el Padre y el Espíritu Santo!

Es una tarea y es una Gracia de Dios, pero también es una responsabilidad que nosotros, recibiendo la Eucaristía, nos comprometemos a vivir en el Espíritu ¡aquí y ahora!

Creamos esto, pero también **elijamos** esto y **comprometámonos** a esto.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús